



Fotografía: Guillermo Barba.

## La música y lo ambiental

Helio García Campos

Instituto de Investigaciones en Educación  
Universidad Veracruzana | Xalapa, México  
gc.helio@gmail.com

La música es el río de que hablaba Heráclito el Oscuro: nadie se baña dos veces en la misma sinfonía. También es pasión invicta, lenguaje de tigres, raciocinio en que priva el encantamiento... En ese proceso misterioso que significa la creación, la música es lo primero, al lado de los insectos, las estrellas y los ojos. E irrepetible.  
**Eusebio Rubalcaba.** *El arte de escuchar música*

### Introducción

Cuando escuchamos activamente la música es común que se movilen sentimientos y emociones. Nuestra atención se avispas, y al envolvernos la textura sonora, experimentamos el gusto de quedar atrapados por el oído debido a ese seductor anzuelo. Gracias a esta experiencia es posible promover aprendizajes, sensibilizar y formar a las personas sobre aspectos ambientales y sociales

experimentando la estética particular que brinda la expresión musical.

Aun cuando en ocasiones la música es sólo un sonido de fondo, se da la posibilidad de que sustratos profundos de nuestra mente capturen la intencionalidad expresiva y la fusión que frecuentemente hace con la creación lírica. Es raro que la música nos sea indiferente. Tal vez en varios momentos simplemente no atinamos a decodificar el estilo; o

el sentimiento de los compositores o intérpretes nos es ajeno y procuramos encontrar argumentos para criticarlos o ignorarlos, sin reconocer llanamente nuestra falta de apertura a los infinitos estilos o expresiones, o nuestras limitadas experiencias formativas musicales.

Cuando por la música se activan la parte derecha de nuestro cerebro, gozadora y lúdica, y la parte izquierda, que comprende una codificación de hondo calado cognitivo —aunque éste pudiera estar velado para los legos de la ejecución— aún nos quedan otras dimensiones que equilibran la experiencia musical. Esa otra parte que les compete a ambos hemisferios tiene que ver con el papel de la lírica, igual de formal en su concepción como emotiva en su expresión, por los sentimientos que mueve.

Cuando queremos sustentar experiencias sobre la utilización de la música en iniciativas de educación ambiental, encontramos vertientes que se han mostrado prolíficas en el devenir de los años. Muchos artistas han incorporado alusiones a la naturaleza y a la situación del medio ambiente en su producción musical.

Los recuentos o reseñas que permiten recuperar el binomio música y medio ambiente parecen ser pocas en nuestro idioma y particularmente en nuestra región latinoamericana, no obstante que hay muchos, y cada vez más casos en los que la música acompaña expresiones líricas que buscan sensibilizar al público acerca de la conflictiva relación que como individuos, como especie humana o como sociedades, sostenemos con la Naturaleza, conflictividad que también padecemos al interior de nuestras relaciones como seres humanos y colectividades.

Además de lo propiamente musical hoy se utiliza la noción de “paisaje sonoro” (*soundscape*). Este tipo de paisajes pueden estar constituidos simplemente por sonidos. El tañer de campanas, el golpeteo de martillos, el rozar de serruchos u otras herramientas, en pueblos donde la actividad artesanal es importante; el surcar de lanchas y su batir de remos; el rompimiento de olas sobre la playa o un acantilado. Sin embargo, existe el polo opuesto, pues hoy es una amenaza creciente al bienestar psico-ambiental, el

ruido-contaminación, el zumbido sempiterno del tráfico y la actividad urbana-industrial.

El “paisaje sonoro” hace alusión a una de las varias dimensiones que le confieren complejidad al paisaje. Lo que le da su fuerza evocativa a la apreciación son los aromas, sabores, experiencias táctiles, avistamientos y, desde luego, los sonidos. Todo ello forma parte de la experiencia fenomenológica. Evocar o degustar, padecer o remover conflictos, alegrarse o sentirse impulsado a la acción puede ser realizado de manera poderosa por medio de la música, de ahí que ofrezca un alto potencial para generar reflexiones profundas sobre la relación entre las personas y las sociedades con la naturaleza.

Existe también la corriente de la ecología sonora que es promovida por quienes basan su propuesta en la apreciación de los sonidos de la Naturaleza, por medio de procedimientos de inmersión en lugares preferentemente silvestres, enfatizando la posibilidad de diseñar “nuevos paisajes sonoros”.

Pero la evocación provocada por la música es mayor, y al sumarle palabras, versos, lo que constituye la lírica que complementa a la música, tenemos mayor consistencia para experimentar esa posibilidad de sensibilización de las personas con las que trabajamos temas medioambientales o de sustentabilidad.

Como se sabe, ha sido cuestionado el hecho de que la sensibilización sobre la problemática ambiental, endémicamente se intenta realizar por medio de la utilización o el manejo de información de tipo científico. Sin negar la importancia que este lenguaje tiene, a la vista de la experiencia, proporcionar sólo información a las personas a quienes se quiere “educar ambientalmente” no es suficiente; inclusive en muchos casos es contraproducente y provoca actitudes refractarias. Es necesario apelar al uso de estrategias y repertorios que pueden ubicarse en el campo del arte o la espiritualidad.

Partimos de que es posible provocar un impacto emotivo o cognitivo con una sinfonía clásica, lo mismo que con la grabación de campo de un antropólogo o un biólogo, escuchando el trinar de aves o las voces de personas del campo caminando por el bosque, cantando, recolectando hongos, o cazando;

o escuchando un son jarocho, género popular mexicano del que se reconoce su predilección por temas que aluden a la Naturaleza.

Dependiendo de las condiciones del contexto, las capacidades de acceso a medios, o sus limitaciones, es importante ubicar a quienes serán los destinatarios de un proceso educativo utilizando la música. Si, por ejemplo, lo hacemos en el seno de una región indígena o campesina, la posibilidad bien puede concretarse a través de una pequeña investigación acerca de piezas musicales tradicionales, platicando con personajes reconocidos por su actividad artística, o impulsando a los jóvenes a entrevistar a sus padres o abuelos con la idea de hacer una recuperación de la música tradicional que hace alusión a la Naturaleza o a las relaciones de la gente con su entorno.

Por otra parte, si los destinatarios son personas que se desenvuelven mayormente en un contexto urbano, y contando con la mayor posibilidad de acceder al inmenso acervo de medios del que actualmente se dispone (la radio, la televisión o la internet), las posibilidades son casi ilimitadas para el uso de canciones de todo tipo de géneros.

A continuación incluyo un ejemplo basado en una experiencia educativa realizada al interior de un curso de nivel universitario, pues con ello podemos apreciar una de las múltiples posibilidades que ofrece la música para abordar temas neurálgicos para el análisis de la realidad contemporánea y el papel de la educación ambiental.

### **Animando a la educación ambiental con música**

Con la finalidad de mostrar algunos de los aspectos sensoriales, emotivos y cognitivos que pueden facilitarse por medio de la evocación o la apreciación musical, se describe enseguida el caso de un curso universitario de educación ambiental en el que se utilizaron canciones, casi todas contemporáneas, para impulsar la movilización de recursos variados en apoyo a la temática de dicha asignatura.

Tomando como base los temas que el curso consideraba abordar en uno u otro momento, el

profesor propuso a sus estudiantes el uso de canciones que tuvieran posibilidades comunicativas sobre los diversos aspectos que se estaban tratando en el curso sobre Educación Ambiental y Desarrollo Sustentable. Entre los temas que ya habían aparecido en un momento dado y los que estaban previstos en el programa, se encontraban los siguientes: la crisis de civilización, los modelos de desarrollo, la insatisfacción en la vida moderna, la reificación de la tecnología, la crisis energética, la explosión automotriz y el colapso urbano, la contaminación del aire y el agua, la energía nuclear y los residuos radiactivos, la biodiversidad amenazada, la pérdida de parajes naturales, la generación de energía y su desabasto, globalización/multiculturalidad, las culturas y los saberes indígenas y la inequidad social.

Al principio se establecieron consensos sobre algunos medios, recursos y las maneras en que podría accederse a ellos para observar, registrar, grabar o transcribir videos o letras de canciones que serían la base para el análisis, la crítica y la elaboración de una narrativa corta que permitiera justificar la elección correspondiente. Surgieron sugerencias para la búsqueda e indagación en sitios con videos musicales, radios o programas musicales sobre demanda en Internet, así como *blogs* de artistas conocidos por su trayectoria ambientalista o social, entre otros.

Se identificaron opciones para el trabajo individual o de grupo, teniendo como referencia, por ejemplo, la organización en torno a géneros musicales, búsqueda de trabajos sobre la hibridación música-medio ambiente-educación, el afinamiento del foco sobre las perspectivas temáticas preferidas, etcétera.

Se atiende a la recomendación de que todos los trabajos tengan en cuenta los ejes transversales generales del curso: la sustentabilidad socioambiental y la educación, que se ven apoyados en su desarrollo por medio de las lecturas, multimedia o TIC. Cada una de las presentaciones en plenaria aportaba por lo menos una dirección en Internet para acceder a las canciones.

Lo que sigue da cuenta de algunos de los testimonios y propuestas surgidas de este ejercicio en el que se tocan temas centrales del curso, los cuales son

abordados a través de géneros musicales producidos en la cultura popular o marginal de sus tiempos.

*Crisis civilizatoria, deterioro ecológico y ciudadanía ambiental*

R (con cada letra se refiere a un participante distinto del curso), dijo en su oportunidad:

Para empezar quiero comenzar recordando que uno de los puntos que más polémica causó en el seminario fue el deprimente tema, el de la crisis civilizatoria, el trueno del modelo de desarrollo. Me sentí como con la necesidad de ponerme en los zapatos de mi papá y su amigo de Pátzcuaro. Hace poco llegó Joaquín a nuestra casa con una compilación de los temas “ambientales” que Los Kinks insertaron en sus discos. Cuando me senté con él y mi padre a escuchar algunas, comentaron que esas canciones tenían intuiciones claras y motivacionales para explorar su época a través de esas canciones. Este grupo, como pocos, encontró la manera de plantear una crítica clara desde la época temprana del rock inglés en los setenta, con críticas explícitas a la sociedad inglesa. Canciones emblemáticas de este grupo inglés son *Twentieth Century Man*, y *A gallon of gas*, donde se denuncian la dependencia de una sociedad dominada por el burocratismo y el consumismo.

Después, A también tuvo oportunidad de hacer referencia a grupos rockeros mexicanos. Su trabajo decía:

¿Cómo aplico esta ciudadanía ambiental del “Álvaro civil” a mi rol de “Álvaro, el ingeniero mecánico?”. Es una pregunta que parecería plantear una situación contradictoria dado que mi campo de trabajo (la industria automotriz) es, sin dudar, uno de los desarrollos humanos que ha provocado mayor impacto ambiental (en paralelo con las industrias extractivas). La reflexión empezó no por acercarme a talleres “responsables” o de educación ambiental, sino curiosamente escuchando a Café

Tacvba, puntualmente escuchando *Tropico de Cáncer*, de su álbum “Re”.

En la pista de la canción referida se escucha la sarcástica alusión a un ingeniero petrolero que se cuestiona el seguir participando en la industria. En un diálogo entre él y sus colegas que lo critican se reconoce su convicción de “pasarse del otro lado” (con los ecologistas). La canción no es estrictamente roquera, sino música compleja que abreva en la balada, el folklore y el jazz.

Cómo es que te vas Salvador de la compañía si todavía hay mucho verdor.  
Si el progreso es nuestro oficio y aún queda por ahí mucho Indio  
que no sabe lo que es vivir en una ciudad como la gente.

Qué no ves que eres un puente entre el salvajismo y el modernismo.  
Salvador el ingeniero, Salvador de la humanidad

[...]

Ay mis ingenieros civiles y asociados,  
no crean que no me duele irme de su lado,  
pero es que yo pienso que ha llegado el tiempo de darle lugar a los espacios sin cemento.

Por eso yo ya me voy. No quiero tener nada que ver con esa fea relación de Acción, Construcción, Destrucción, Ahha.

También, siguiendo con esa línea, R presentó otra canción roquerísima: la elección fue “Aterciopelados” con su canción *Río*, emblema musical para el rescate del Río Bogotá.

Vienen las aguas del río corriendo, cantando  
por la ciudad van soñando ser limpias, ser claras.

Tiene sed, tiene tos el río  
oh sana Bogotá mi río.

Vuelan las aguas del río, las nubes inundan,  
y del cielo van cayendo cristales [que] nos lavan,  
oxígeno, enviémosle al río, olas de rezos para el río,  
rezos para el río.

Salvemos nuestra sangre que corre, velemos agua  
vital que fluye,  
bañemos hilo dulce que teje, cantemos que regre-  
sen los peces.

### *La energía nuclear y sus implicaciones*

En su ensayo donde fundamenta su elección por hablar de la problemática de las centrales nucleares en el mundo, *S* comenta:

...he aprendido que en Veracruz, mucha gente está reviviendo su temor por la planta nucleoelectrica de Laguna Verde, cada vez que se sabe de accidentes nucleares en alguna parte del mundo, como el que ocurrió en Fukushima en el 2011. Sin reproche, pienso que uno de los temas que nos faltó abordar a profundidad en el curso es el de la amenaza de la energía nuclear.

Se me ocurrió armar una secuencia que brindara elementos para poder abordar el tema de los residuos nucleares, no sólo el relacionado con el que manejan las plantas nucleoelectricas como Laguna Verde, sino la cadena que generan ellas en una red que incluye tanto a los fines militares, como los de sus "aplicaciones pacificas". Tal era el caso de lo que se maneja en los espacios médicos aparentemente controlados, pero que ya habían dado varios casos de repercusión mundial.

En *El cilindro*, de Rubén Blades, se rememora lo que sucedió en 1987 en Goiana, Brasil, donde muchas personas del pueblo se contaminaron cuando un grupo de niños encontró un equipo radiológico abandonado por un hospital. El accidente, que afectó a cientos de personas contaminadas por cesio 137, fue el mayor accidente radioactivo de ese país,

el mayor del mundo ocurrido fuera de una planta nuclear, clasificándose como de nivel 5 en la escala internacional de accidentes nucleares.

Esto lo quiero relacionar además con un caso de radiación de cobalto-60 en el estado de Chihuahua, hace más de 20 años. Y me da lugar a sugerir que las personas interesadas, busquen ese antecedente mexicano.

Por cierto, aquí en Veracruz también tenemos una canción emblema contra las plantas nucleoelectricas, se llama *Tumba Verde* y es interpretada por los salseros xalapeños del Combo Ninguno.

### *Globalización y crítica social*

Con la música, hay mucha tela de donde cortar para complementar una propuesta educativa. En el curso se buscaba lograr una conclusión integradora que hiciera el amarre con temas como la corrupción, la globalización, la situación de los países latinoamericanos, desde la crítica y la esperanzadora visión de los artistas.

Por fortuna hubo otras presentaciones que redondearon el ejercicio: una canción más en el género de salsa. *C* había encontrado, también en Rubén Blades, aportaciones relacionadas, en este caso con temas complementarios como el del colonialismo y la corrupción (*País portátil*, del álbum *Cantares del Subdesarrollo*, 2009) que se habían abordado en el curso y que aportaban directamente a la comprensión más amplia de los problemas del ambientalismo y la sustentabilidad en Latinoamérica.

En las exposiciones de las sesiones plenarias vinieron, una tras otra, las siguientes que hacen referencia a la globalización y el multiculturalismo:

#### *Disneylandia* de Jorge Drexler

Hijo de inmigrantes rusos casado en Argentina con una pintora judía,

se casa por segunda vez con una princesa africana en Méjico.

Música hindú contrabandeada por gitanos polacos se vuelve un éxito en el interior de Bolivia.

Cebras africanas y canguros australianos en el zoológico de Londres.

Momias egipcias y artefactos incas en el Museo de Nueva York.

Linternas japonesas y chicles americanos en los bazares coreanos de San Pablo.

Imágenes de un volcán en Filipinas salen en la red de televisión de Mozambique.

Laralailalarailara...

[...]

Pilas americanas alimentan electrodomésticos ingleses en Nueva Guinea.

Gasolina árabe alimenta automóviles americanos en África del Sur

Pizza italiana alimenta italianos en Italia.

Niños iraquíes huidos de la guerra no obtienen visa en el consulado americano de Egipto para entrar en Disneylandia.

Finalizamos con una pieza de gran energía que se ha estado oyendo y de gran vigencia generacionalmente entre los de estudiantes universitarios: la versión que *René y Calle 13* tocan en Chile con la intro que hace el grupo *Inti Illimani histórico*, en una bien lograda fusión entre la música folclórica andina con ese aire bien contemporáneo que da el hip-hop. Eslabones que se llevan bien aquí... descubriendo, cantando, bailando, compartiendo...

Soy,

Soy lo que dejaron, soy toda la sobra de lo que se robaron.

Un pueblo escondido en la cima, mi piel es de cuero por eso aguanta cualquier clima.

Soy una fábrica de humo, mano de obra campesina para tu consumo.

Frente de frío en el medio del verano, el amor en los tiempos del cólera, mi hermano.

El sol que nace y el día que muere, con los mejores atardeceres.

Soy el desarrollo en carne viva, un discurso político sin saliva.

Las caras más bonitas que he conocido, soy la fotografía de un desaparecido.

Soy la sangre dentro de tus venas, soy un pedazo de tierra que vale la pena.

Soy una canasta con frijoles, soy Maradona contra Inglaterra anotándole dos goles.

Soy lo que sostiene mi bandera, la espina dorsal del planeta es mi cordillera.

Soy lo que me enseñó mi padre, el que no quiere a su patria no quiere a su madre.

Soy América Latina, un pueblo sin piernas pero que camina.

Tú no puedes comprar al viento.

Tú no puedes comprar al sol.

Tú no puedes comprar la lluvia.

Tú no puedes comprar el calor.

Tú no puedes comprar las nubes.

Tú no puedes comprar los colores.

Tú no puedes comprar mi alegría.

Tú no puedes comprar mis dolores.

#### *Comentarios a los resultados de la experiencia*

Como se ha tratado de mostrar, el uso de la música es una promesa interesante para los educadores ambientales, que permite aprovechar las posibilidades que da la multimodalidad y los media disponibles actualmente. Además, el interés por la música es amplio y permanente, sobre todo entre jóvenes.

En el caso de las presentaciones de los estudiantes, en esta experiencia surgió la posibilidad de expresar y reconstruir de manera individual, grupal o plenaria, entre otras cosas, lo temático y la reflexión crítica, así como el uso de los recursos, materiales y herramientas (videos, narraciones, textos), utilizados en el curso.

La integración de los ejes transversales del curso: el desarrollo sustentable, la educación ambiental y la investigación, no sólo permitió sino que facilitó un

buen nivel de análisis de casos, encauzados a través de la música.

La expresión de sentires-pensares durante la experiencia de indagación, introspección, creación, personal o grupal fue otra de las perspectivas abordadas; al respecto encontramos que los participantes se sintieron satisfechos de formar parte de esta experiencia.

### A manera de conclusión

Así como no se considera suficiente proporcionar información científica o vernácula a quienes se dirige una propuesta de educación ambiental, la simple sensibilización o el manejo de la emotividad tiende a decaer rápidamente si sólo se utiliza la música o el arte como recursos complementarios.

El proceso cognitivo resulta incompleto de no realizarse oportunamente, es decir, de manera simultánea o inmediata, o si no se utilizan procedimientos que conduzcan a una reflexión crítica acerca de las causas o razones que provocan la problemática socioambiental tratada, apoyados por procedimientos analíticos, así como el uso de información científica y viabilizando una posibilidad de intercambio interdisciplinario e intercreativo entre ciencia y arte sobre las relaciones naturaleza-sociedad-sociedad.

Por ello se recomienda que además de la presentación de los performances en plenaria, se promueva la elaboración por escrito de testimonios de los participantes sobre las diferentes experiencias, que eventualmente se pueden integrar en la elaboración de ensayos o tareas que posibiliten el uso de narrativas para explicitar los aprendizajes.

Quedan pendientes otras exploraciones sobre modalidades que no requieran obligadamente el uso de tecnología sofisticada, sino que se puedan desarrollar en contextos sociales menos dotados, pero donde pueden estar presentes tradiciones importantes como las de la oralidad y la trova regional. En las condiciones actuales de nuestros países, muchas formas de la creatividad van conjugando la fuerza del folclore con la tendencia de fusión que actualmente predomina en la música.

Finalmente, cabe destacar que la comprensión crítica del mundo, que es una intención ineludible en cualquier proceso de educación ambiental, implica el manejo de elementos que no sólo están presentes en cuerpos teóricos, sino que también se encuentran en la esfera de las emociones y en las realidades concretas de la vida cotidiana. Trabajar con estos dos últimos referentes puede ser enriquecido con la incorporación de herramientas educativas que contengan distintas perspectivas y voces sobre la realidad y sus controversias. Como se ha visto en este artículo, las canciones pueden ser un vigoroso y efectivo medio para la reflexión sobre la realidad actual a nivel global y local, pero también puede ser un vehículo para el fortalecimiento de las identidades colectivas y de pertenencia social, no sólo en el gusto por un determinado género, sino en función de un posicionamiento frente al mundo; asimismo, puede también fomentar o fortalecer los vínculos emocionales entre los estudiantes, y entre éstos y su entorno natural. Aprovechar en procesos de educación ambiental este poderoso instrumento que es la música, capitalizando el profundo impacto que tiene sobre los individuos, especialmente los jóvenes, se presenta como un reto para la exploración formativa o pedagógica, ya sea analizando, interpretando o creando propuestas musicales, pero sobre todo gozándolas al tiempo que comprometen la capacidad de escucha.

### Lecturas sugeridas

SANFELIÚ, ALBA (2010), *La música y el medio ambiente*, Institut Catalá Internacional per le Pau, Escola de Cultura de Pau, en:

[http://ddd.uab.cat/pub/butecpspa/butecpspa\\_a2010m10n2/musicaymedioambiente.pdf](http://ddd.uab.cat/pub/butecpspa/butecpspa_a2010m10n2/musicaymedioambiente.pdf)

UNEP Music & Environment Initiative, en:

[http://www.unep.org/music\\_env/about.asp](http://www.unep.org/music_env/about.asp)